

DON QUIJOTE Y DULCINEA ENCANTADA

Marcia Nascimento¹



El espíritu del Barroco nace, como cultura y forma literaria, de una aguda crisis espiritual y moral, producida por la decadencia de los valores renacentistas. Debido a los descubrimientos, o sea de la llegada de los ibéricos al Nuevo Mundo, el hombre se halla en una nueva dimensión espacial, el hombre de letras del siglo XVII adquiere noción de la expansión de la palabra (surgimiento de la imprenta), de los límites geográficos, de la religiosidad, así como percibe que la vida no es perenne. Para instalar un lenguaje inaccesible, los poetas barrocos perseguían deliberadamente la oscuridad como elemento estético que promueve e inspira la cooperación del lector para la inteligibilidad de la obra literaria, y de este modo multiplicaban sus recursos retóricos. Dicho procedimiento artístico no se limitó a la poética barroca, sino que se extendió a otras producciones, como lo hizo Velásquez en la pintura, en sus juegos de ópticas, donde la lectura-mirada del lector/intérprete figura como instrumento imprescindible al servicio del arte barroco. En suma, con ese atributo surge el Arte Moderno.

Se puede observar que la base, tanto en la literatura como en la pintura, solamente para ejemplificar, es la caricatura, el exceso, la desproporción con finalidad interpretativa y didáctica. También esa caricatura está al servicio de la figuración, representación en cuanto respuesta y resistencia a la dominación monárquica, con esa actitud de disputa ora crítica, ora de homenaje, el hombre en crisis y desengañado siguió propagando su arte e ingenio, y aunque contradictorio, transformando el mundo de la religiosidad y del Estado, a través de

¹ Mestre em Teoria Literária pela UFJF, na atualidade Bolsista Eleita- turma Brasil 2005 do International Fellowships Program, Fundação Ford.

comportamientos realistas y materialistas. Aun el arte y la literatura del barroco fueron fomentados por la Corte y por el Alto Clero del seiscientos.

La verdadera ruptura con la tradición de las novelas de caballería de la Edad Media, sucedió gracias *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* y al resto de la obra cervantina, instauración de la llamada novela moderna, así como las teoría y crítica literarias la denominan hoy en día.

Lejos de vivir en la serena placidez renacentista, el escenario político, social y cultural de la España del barroco vibra en *El Quijote* en las manifestaciones de la incertidumbre de la existencia, polarizada siempre en la lucha cotidiana entre la realidad y el ideal. Reflexión ésta que se elucida en la parodia cervantina, llena de historias de caballerías, crítica social y diferentes registros lingüísticos, significados y significantes de ese mundo de tensiones y claroscuros. La parodia irrumpe así como una tematización del arte de la antítesis, que llena este periodo del panorama artístico español.

En esta manifestación de nuevos temas literarios generados por la lógica antitética — la belleza en contraste con lo monstruoso, la soledad, la fugacidad de todo lo creado, la muerte, la esencia y la apariencia, lo real y lo ideal — se puede observar la instalación de movimientos fantásticos en la escritura española.

Dulcinea, la dulce doncella del Caballero de la Triste Figura, representa la objetivación de todos los valores, que desde la visión de todo caballero andante configuraban a una dama medieval, y que, por otro lado, se extiende también a toda la narrativa itinerante quijotesca, es decir a las impresiones de los viajeros Sancho y Quijote, que solían parar en lugares insólitos, más allá de las fronteras entre ficción y realidad.

— Sancho amigo, la noche se nos va entrando a más andar, y con más escuridad de la que habíamos menester para alcanzar a ver con el día al Toboso, adonde tengo determinado de ir antes que en otra aventura me ponga, y allí tomaré la bendición y buena licencia de la sin par Dulcinea; con la cual licencia pienso y tengo por cierto de acabar y dar felice cima a toda peligrosa aventura, porque ninguna cosa de esta vida hace más valientes a los caballeros andantes que verse favorecidos de sus damas. (II, 8, p.492)

En efecto, elegir la temática de Dulcinea en el IV centenario de la obra mayor de Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, se configura en un procedimiento que demarca la importancia de lo femenino en el tejido de esta novela cervantina. La ficción

narra con propiedad las relaciones humanas y sus experiencias con cuestiones de identidades culturales, herencias, memorias y tradiciones, y, al mismo tiempo, está a servicio de las reconstrucciones sociales.

La reacción de Sancho es racional con respecto a la visión que Don Quijote tiene en la Cueva de Montesinos — allí, tres labradoras juegan en el campo con las cabras, pero sólo a una de ellas Don Quijote elige y la nombra Dulcinea—, su fiel escudero casi siempre intentaba traerlo a la realidad, lo que Quijote rechazaba, pues la fundación de toda su historia estaba basada en la magia y el mito.

Quando Sancho Panza oyó decir esto a su amo, pensó perder el juicio, o morir de risa; que él sabía la verdad del fingido encanto de Dulcinea, de quien él había sido el encantador y el levantador de tal testimonio, acabó de conocer indubitablemente que su señor estaba fuera de juicio y loco de todo punto” (II, 23, p. 596)

Para desencantar a Dulcinea, Sancho Panza debería pagar penitencia de los azotes determinados por la figura de Merlín (II, 35, p. 676), aún para no llegar a la realidad y temiendo el choque de la locura, Quijote le dice a Sancho:

— No permita la suerte, Sancho amigo, que por el gusto mío pierdas tú la vida, que ha de servir para sustentar a tu mujer y a tus hijos: espere Dulcinea mejor coyuntura; que yo me contendré en los límites de la esperanza propinqua, y esperaré que cobres fuerzas nuevas, para que se concluya este negocio a gusto de todos. (II, 71, p. 887)

En resumen, la dama idealizada por Don Quijote habita solamente sus sueños, él sublima la belleza sensible. Por supuesto, la imaginación amorosa del alucinado caballero iba entonces más allá de toda mujer real, por más bella que fuese. La belleza divina que acometió el alma del caballero fue insustituible, pues al regresar finalmente hacia su aldea, muere sin verla.

La concepción de Dulcinea es fruto del imaginario quijotesco. El caballero deposita en ésta todo el fundamento de sus ideales, de su fe, de su amor, en fin de toda su trayectoria andante. Sin embargo, varios temas confluyen con el mito de Dulcinea Encantada. Temas estos que identificamos a lo largo de la construcción narrativa cervantina, por momentos Dulcinea se presenta como la madre del Caballero o se la configura como labradora sencilla, así como mujer señalada para acompañar y representar el motivo mayor de las aventuras andantes del Quijote.

Dulcísima Dulcinea es el propio juego de oposiciones/contradicciones de *El Quijote*, a saber: realidad vs ideal, razón vs locura, tradición vs modernidad, conocimiento vs creatividad, entre otros conceptos y valores que marcan la ruptura con los paradigmas de las letras españolas fechadas antes de la escritura de Miguel de Cervantes, que instaura, a su vez, un nuevo modo de escribir, partiendo de la convicción de una realidad sin efectos racionales, llena del ejercicio intimista que capta las impresiones del imaginario colectivo de su época.

Las facetas de Dulcinea son múltiples, ora Dama ora prostituta. La personificación de este personaje puede ser visto como un instrumento a más para los estudios de las letras quijotescas. Existen estudiosos que creen que Dulcinea existió y fue novia de Cervantes en realidad, esto sirve para fundamentar algunas de las creencias populares del hombre/personaje Cervantes/Quijote, así como para consolidar a Dulcinea como personalidad histórica en un mismo nivel que Don Quijote y Sancho. De este modo, las referencias históricas de la obra son más sólidas que la propia vida de Cervantes. Dicha forma de comprensión puede ser sostenida porque la creación, el *Quijote*, se emancipó de su creador y sobrevive, con sus tramas, personajes, historias, aventuras, ventajas, tristezas, desventuras... hacia hoy en día. Así, doña Dulcinea del Toboso existe, como todo mito.

Referencias bibliográficas:

Disponible online [<http://www.unav.es/docencia/cursos especiales>]

ALONSO, Martín. *Don Quijote de La Mancha*. Madrid: EDAF, España, 1999.